

## La economía hoy: enredos y desafíos

**David Ibarra:** No se puede cambiar de caballo a mitad del río

**Guillermo Ortiz:** El propósito último no es bajar la inflación, sino elevar el nivel de vida

**Enrique Quintana:** Preocupante la tensión social, producto del desempleo

**Jesús Reyes Heróles:** Se requieren acciones complementarias a la estrategia económica seguida

**Josué Sáenz:** El endeudamiento, preferible al estancamiento y la recesión

*Buena parte de los indicadores macroeconómicos de la política del régimen hacen pensar que, finalmente, se ha logrado sanear la economía y sentar las bases de la inserción de México en el mundo. Sin embargo, los frutos de esa política -en términos de empleo y crecimiento- siguen siendo un propósito insatisfecho que provoca inquietud política y tensión social.*

*Así, ante la política económica, hay quienes reclaman cambios radicales o ajustes, y quienes insisten en mantener la ortodoxia seguida. Ambas posturas, en todo caso, defienden el propósito de poner la economía al servicio de los mexicanos y no ala inversa. Y es, en ese marco, donde el debate encuentra sus polos.*

*Con el ánimo de contribuir a la discusión del curso de la economía, Este país organizó un debate con connotados especialistas, periodistas, funcionarios y ex funcionarios, bajo la moderación de Jesús Reyes Heróles. Temas como balanza comercial, devaluación, tasas de interés, efectos de la apertura en la planta productiva, liquidez y superávit financiero, constituyeron el "orden del día" -acaso, el pretexto bajo el cual se invitó a los participantes.*

*Este es el resultado del debate en **Este país**.*

### **PARTICIPANTES:**

**David Ibarra**, doctor en Economía. Profesor, investigador y funcionario universitario, fue secretario de Hacienda y Crédito Público (1977-1982) **Guillermo Ortiz**, doctor en Economía. Fue director ejecutivo en el Fondo Monetario Internacional (1984-1988), catedrático en el ITAM, en El Colegio de México y en la Universidad de Stanford, California. Es subsecretario de Hacienda y Crédito Público. **Enrique Quintana**, economista, ex editor de economía de *El Financiero*, conductor del noticiario *Enfoque financiero* de Stéreo Cien. **Jesús Reyes Heróles**, doctor en economía. Premio nacional de Economía Banamex 1976. Es director del Grupo de Economistas Asociados. **Josué Sáenz**, economista. Director fundador de Bonos del Ahorro Nacional (1948-1952). Fue consejero económico del Banco de México y delegado a las reuniones constitutivas de la FAO, del Banco Mundial y de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.

**Jesús Reyes Heróles:** Quisiera iniciar la reunión señalando que nos han invitado a hablar del futuro inmediato de la economía mexicana, y subrayo la palabra inmediato. La invitación es para que tratemos de enfocar sus comentarios a los temas que ahora son de interés para la opinión pública, aunque las referencias que hagamos al mediano plazo nos sirvan para enmarcar la discusión. Esa sería mi primera consideración.

Segundo, nos enviaron en la convocatoria seis temas que en términos generales eran balanza de pagos, tipo de cambio -le estoy quitando los adjetivos puestos a la convocatoria- tasa de interés, el efecto de la apertura comercial sobre el aparato productivo, finanzas públicas, aspectos monetarios, y me atrevería a agregar dos más: crecimiento y empleo.

Entonces, sin más, los invitaría a que por orden alfabético, cada uno de ustedes señalara los cinco o seis principales asuntos que crean debemos tocar hoy en relación con esta temática económica general de corto plazo sobre México. Le pedimos a don David Ibarra si nos hace el favor de comenzar.

### **La inestabilidad es de corto plazo**

**David Ibarra:** Yo voy a empezar con una discrepancia: me parece que no se puede hablar del corto plazo, porque los mismos temas que ustedes escogieron indican que hay una mezcla entre corto, mediano y largo plazos. Por ejemplo, cuando señalan cuáles son los efectos de la apertura, o tipo de cambio y balanza de pagos, evidentemente se están entremezclando aquí los efectos de una política de corto plazo, con una serie de metas de orden estructural o de orden más amplio de cambio en las instituciones, en los modos de andar de la economía mexicana. Entonces es un poco difícil referirse exclusivamente al corto plazo.

Con este telón de fondo es como debemos examinar este tipo de problemas, y me voy a referir a algunos de ellos y hacer alusiones que se salen del corto plazo.

Uno de los efectos de la apertura y de la balanza de pagos que estamos viviendo es que se registra un desequilibrio importante desde la balanza comercial hasta la balanza de pagos, y esto es resultado de una mezcla de estrategias, unas de corto plazo, otras de mediano y largo término.

Si queremos apertura tenemos que esperar necesariamente que las actividades productivas modifiquen la asignación de recursos y crezcan unas y desaparezcan otras. Eso toma tiempo. Pero los efectos del lado de la adquisición de bienes y servicios del exterior son inmediatos. La oferta internacional es elástica, amplia, y eso nos permite rápidamente adquirir bienes y servicios. En cambio, desarrollar ventas y mercados implica desde inversiones nuevas, reconversión industrial para elevar la productividad, hasta penetración de mercados. Entonces, esto tiene un reflejo de corto plazo pero es producto de objetivos que van más allá, considerablemente más allá del largo plazo.

En ese sentido cuando hablamos del tipo de cambio están entremezcladas estas dos cosas. México parte por ahí del año 87 con un grado de subvaluación considerable, pero determina las políticas nacionales: a mi entender, que el tipo de cambio sirva de anclaje fundamental junto con otros, a la política antiinflacionaria. Pero el tipo de cambio necesariamente está ligado a qué es lo que ocurre en la balanza comercial y qué es lo que ocurre en la balanza de pagos. Esto es, a políticas que sólo surten efectos a mediano y largo plazo.

De aquí que del año 87 hasta acá se nos esté moviendo el valor real del tipo de cambio, y puede esto llegar a alterar las expectativas de los agentes productivos y causar otro tipo de fenómenos.

Creo, en cambio, que hay avances muy importantes en una serie de problemas de orden temporal y de más largo plazo en torno a las finanzas públicas. Me parece que el ajuste en las finanzas públicas es quizá uno de los que tienen mayor profundidad y que han permitido ir resolviendo ambos temas. La inestabilidad es de corto plazo, y hacer una reforma estatal es de largo plazo, de acuerdo con los objetivos que se ha propuesto el gobierno.

Quedan algunas cosas pendientes como realizar más inversiones públicas en infraestructura y servicios básicos, o ver cómo ligar más el esfuerzo fiscal a las necesidades de la apertura, aunque algo se ha avanzado en este terreno, pero aquí el ajuste de corto plazo ha podido entremezclar bastante bien los objetivos de la estabilización con los del acomodo estructural.

Falta el problema de la tasa de interés. La tasa de interés en México ha tomado actualidad por el hecho de que de unos meses a la fecha han venido creciendo sustantivamente las tasas de interés. Y a esto se ha adicionado a una política monetaria posiblemente de corte restrictivo, que tiene como meta fundamental ambos extremos de la ecuación: combatir lo más eficazmente posible a la inflación y servir también a otro objetivo: la defensa de la balanza de pagos.

En los términos en que está planteado el problema por las autoridades públicas esto se debe hacer aunque pueda reconocer efectos sobre las otras variables que mencionaba Jesús, que son el ritmo de actividad económica y el empleo. Pero en fin, una vez establecido que la estabilidad es el objetivo central a perseguir en el año 93 y junto con ello lograr ciertos equilibrios en la balanza de pagos que no eliminen el anclaje fundamental que representa el tipo de cambio en el pacto y en los programas de estabilización, creo que es una política que necesariamente debía adoptarse. Y hasta ahí me quedo.

### **Vamos a seguir creciendo y vamos a evitar la recesión**

**Guillermo Ortiz:** Tiene mucha razón don David en mencionar que no se puede separar, hablando de estos temas, lo que es el corto del mediano plazo. ¿Qué es lo que estamos viendo en la coyuntura? Diría que estamos viendo en aspectos positivos -y voy a referirme quizá en desorden a los distintos temas que han sido señalados-, un comportamiento satisfactorio de la inflación. Se ha mencionado muchas veces que es más difícil bajar la inflación del 20 al cinco o al siete que del 200 al 20, y la experiencia en México en los últimos años confirma en cierta medida esta cuestión. Ustedes recordarán que hacia fines del año 87 la inflación anualizada era del 200 por ciento, y en 87 terminamos en 156, en 88 se bajó al 50 pero ya hacia fines del 88 la inflación mensual era mucho más baja, y nos hemos pasado tres años con inflaciones entre el 20 y el 30. Este año esperamos bajarla al 11, y con el nuevo Pacto tenemos una muy buena oportunidad de bajar la inflación a un dígito, la meta es alrededor de 7 por ciento de inflación para el año próximo.

Los distintos elementos que han sido objeto de la concertación plantearon una diferencia cualitativa en relación con los años anteriores. Por primera vez, por ejemplo, se incluye la cuestión de los contractuales, cosa que no había ocurrido antes. El que no haya aumentos abruptos en precios y tarifas y que demos una señal al plantearse un incremento al salario mínimo de inflexión. En este sentido vamos probablemente a evitar la burbuja inflacionaria de fin de año, cuando se juntan cuestiones como aumentos salariales, de tarifas, a veces precios de garantía que hacen que la burbuja ocurra, y creo que tenemos perspectivas de lograr una inflación muy baja el año próximo. Esto está desde luego muy conectado con todo lo demás.

Acerca de la actividad económica, efectivamente hemos notado una desaceleración. No vamos a alcanzar la meta de crecimiento de 4 por ciento este año, y esto tiene mucho que ver con situaciones de la economía internacional que no se preveían a principios de año. Recuerdo que el año pasado en la reunión anual del Fondo y del Banco Mundial se estaba previendo un crecimiento de la economía mundial del 3 por ciento para 1992. Las últimas previsiones del Fondo y Banco es que va a crecer uno por ciento. Es evidente que México no puede sustraerse a las variaciones cíclicas de la economía internacional, y este es un factor importante que explica la desaceleración de la actividad económica.

Otro factor que ya señalaba don David es el proceso de apertura y reconversión del aparato productivo que estamos viviendo. En una situación en la que hemos abierto la economía, aún antes de haber entrado al TLC, es evidente que hay sectores que están respondiendo mejor que otros. Tenemos empresas que han logrado hacer esta reconversión, que han invertido, se han modernizado, y que están enfrentando con éxito la competencia, otras no, hay sectores que están siendo afectados, evidentemente, por la competencia, como el textil, madera, el sector madera y papel. También, no necesariamente por la apertura, pero la industria metálica básica, esto es siderurgia, está mal, y está mal también porque hay una recesión internacional, igual que petroquímica, la industria petroquímica y siderúrgica en el mundo andan mal.

De manera que estas dos situaciones: la apertura y la baja en la actividad económica internacional se han conjugado para producir una reducción en el ritmo del crecimiento de la economía. Sin embargo este año, por cuarto año consecutivo, va a estar por encima del crecimiento de la población. El año próximo seguramente vamos a crecer a una tasa, todavía no se han afinado proyecciones, pero ciertamente a una tasa superior a la de la economía mundial y también superior al crecimiento de la población. En este sentido, la combinación de políticas económicas, finanzas públicas, política monetaria y cambiaria, deben embonarse para que se produzca esta desaceleración de la inflación y esta consolidación de la actividad económica a un ritmo menor del que habíamos previsto inicialmente.

Pero es muy importante que vamos a poder seguir creciendo, y que vamos a evitar caer en la recesión económica mundial. Esto ha sido posible en buena medida por los márgenes que se han logrado en materia de finanzas públicas, al haber utilizado ingresos de la desincorporación de empresas y de bancos para bajar en forma muy importante los saldos de deuda pública. La deuda interna este año va a estar en alrededor del 12 por ciento del PIB, mientras hace unos cuantos años era el doble en relación con el Producto Interno Bruto. Esto está permitiendo incrementos importantes en el gasto público. Ya desde 1990 comenzó a crecer el gasto público en términos reales, en 91,92, el año próximo también crecerá, en renglones como educación, salud, solidaridad, inversión pública, y buena parte del motor del crecimiento que ha sido desde luego la inversión, que ya viene creciendo por cuarto año consecutivo a tasas superiores al 10 por ciento en términos reales. Pensamos que va a sostenerse el próximo año.

Este proceso de reconversión es muy probable que signifique un aumento de la inversión y de las importaciones. Y todo esto obviamente se refleja en la balanza de pagos, y qué bueno Jesús que le quitaste los adjetivos, porque según estoy viendo aquí el temario señalaba que íbamos a discutir la crisis en la balanza de pagos, y no veo ninguna crisis de balanza. Es cierto que estamos viendo un crecimiento acelerado de las importaciones que refleja justamente este proceso de inversión y de apertura, similar a lo que pasó en España y Portugal cuando ingresaron a la Comunidad Económica Europea. Cuando se abrieron, las importaciones crecieron en forma mucho más rápida que las exportaciones. Recuerdo que estaba con el director del Fondo Monetario en esas épocas y siempre las proyecciones de balanza de pagos, tanto de España como de Portugal se quedaban cortas, siempre los déficit eran superiores a lo proyectado, entonces había preocupación sobre lo que estaba pasando. Pero estas dos economías lograron que este desequilibrio en cuenta corriente se expresara en un proceso de inversión muy importante.

Ahora la situación ha cambiado porque Europa está en crisis, no se han salvado ni España ni Portugal, pero a lo que me refiero es que este crecimiento de las importaciones es un reflejo de todo este proceso y la política cambiaria ha sido congruente con la política de estabilización. Esto es, como ya mencionó David Ibarra, se ha utilizado el tipo de cambio como un elemento importante de la política antiinflacionaria, como un ancla. En estos últimos tres años se ha roto la inercia inflacionaria, y ahora el tipo de cambio es menos importante como anclaje de las expectativas. Ahora estamos moviéndonos hacia un grado de flexibilización un poco más amplia al tipo de cambio, estamos abriendo la banda de flotación, y esto es importante en una situación internacional e interna de apertura, de redistribución de recursos, en que no sabemos realmente cuál es el tipo de cambio real de equilibrio. Así que una banda más amplia de flotación de tipo de cambio, creo que es la política indicada para estos momentos. Y aquí me paro.

**El desafío: salvar el riesgo de una crisis de la balanza de pagos**

**Enrique Quintana:** Uno de los puntos clave de la discusión lo señaló el maestro Ibarra cuando habló de la mezcla de los tiempos. Hay un problema filosófico de si el corto plazo es un momento de largo plazo o el largo plazo es simplemente la sucesión de cortos plazos. Y esto tiene que ver con un proceso en la economía mexicana en el cual se requiere del largo plazo, el cambio estructural, el ajuste estructural, necesita madurar. Un arbolito que se siembra, una planta que va creciendo, necesita tener un ambiente propicio para madurar y que no sea derribada a la mitad del camino. Lo que se ha emprendido en términos particularmente de modificación del aparato productivo así lo requiere.

Los procesos de inversión van a necesitar mucho tiempo para que operen hasta la raíz, hasta el nivel de las empresas, de la actitud, de las gerencias, etc. Y se requiere una sucesión de ambientes de corto plazo - poniéndolo entre comillas- favorables, particularmente caracterizados por la estabilidad y la certidumbre. Y aquí viene, me parece, el primer punto que tiene que ver con la articulación de las tres variables que se planteaban: balanza de pagos, tipo de cambio, tasa de interés. Creo que el gran desafío es garantizar que este cambio estructural logre salvar el riesgo de una crisis de pagos, una crisis en la cuenta corriente. Aquí brevemente me refiero al argumento que habla que la cuenta corriente es función de la cuenta de capital y hay un ajuste automático entre ambas. Es decir, si entra menos capital no hay problema, vamos a dejar de importar y se va a ajustar el déficit de la cuenta corriente. Creo que hay una zona donde no hay ese ajuste automático que es la que determina precisamente el riesgo de una crisis en la balanza de pagos, en la cuenta corriente de la balanza de pagos, el riesgo de no tener con qué financiarse. Y esto tiene que ver con la volatilidad de una parte importante del capital extranjero que ha llegado al país, particularmente el asociado al mercado de dinero, el invertido ya sea en papel bancario o en valores gubernamentales. Es un dinero volátil, son capitales que han requerido una tasa cada vez más alta para mantenerse dentro del país, y que ante circunstancias que no se han dado pero que pueden darse, no inminentes, pero sí posibles, tenemos ahí un factor de riesgo elevado.

Quiero imaginarme un mediano plazo asociado a 1994, y aquí no solamente entrarían la mezcla de los plazos sino la mezcla de la política con la economía, un momento en el cual se genera intranquilidad, incertidumbre, como la pudimos tener con las elecciones en Estados Unidos. Yo me pregunto si vamos a tener que estar sorteando: vienen las elecciones en México, vienen elecciones en Canadá, ¿qué va a pasar con la posición de los canadienses? Si vamos a tener que estar brincando piedras en el río, tratando de apoyarnos en una o en otra piedra, ¿durante cuánto tiempo? Es un reto. No sé si hubiese otro camino para atravesarlo. No sé si hubiese otra ruta para no arriesgarse a un resbalón que nos volviera a poner en el agua. Pero me parece que es importante subrayar ese hecho y dejarlo planteado como uno de los grandes desafíos. El tener la capacidad para saltar de una a otra piedra, saltar de las elecciones en Estados Unidos, a las de Canadá, a la ratificación del Tratado de Libre Comercio, a los procesos políticos en México, no sé si el ambiente financiero aguante todas las sacudidas. Esa sería la reflexión inicial.

### Es hora de archivar a Friedman y desempolvar a Keynes

**Josué Sáenz:** Como soy el dinosaurio de este grupo voy a comenzar refiriéndome a la época prehispánica. Nuestros antecesores prehispánicos tenían no uno sino una multiplicidad de dioses. Un dios de la fertilidad, un dios para la guerra, un dios para la lluvia, un dios para la agricultura, y según los problemas que ocurrieran acudían a cada uno de esos dioses.

Me preocupa un poco que en México nos hayamos encomendado a un solo dios, a Millón Friedman, por tantos años, a pesar de que la condición del país y del mundo ha cambiado radicalmente. Creo que es el momento de poner al señor Friedman con todo respeto en algún anaquel en las bibliotecas y comenzar a releer los libros de Keynes y de Hansen.

El problema de México ahora no es sólo un combate a la inflación, es una cosa muy importante combatir la inflación, pero es más importante, en mi opinión, reanudar, reactivar, lograr el crecimiento. En la agenda que se nos ha enviado se habla de todo menos del problema básico ¿cómo crecer? ¿Por qué México no corre más aprisa? Yo creo que debemos ver la necesidad de un nuevo programa. Combatir la inflación, mantener estabilidad del tipo de cambio, de tasas de interés, no es suficiente ante la realidad mexicana. Para que México salga de sus problemas, y esto es ya una cuestión de corto plazo, necesitamos un crecimiento anual de 8 por ciento, cuando menos, del Producto Interno Bruto para poder atender el crecimiento demográfico, el retraso, la marginación en tantas áreas, la pobreza estructural. No estamos logrando esa tasa, la tasa ha variado del 3 al 4 por ciento. Qué bueno que no sea negativa la tasa, muchos países van para atrás, pero debemos reconocer que no es suficiente, y que urge buscar un complemento a la política antiinflacionaria.

La antiinflación no puede ser meta, puede ser un medio, y tenemos que pensar en programas más amplios para reanudar el crecimiento. Por ello, cuando me he referido a la necesidad de releer a Keynes y a Hansen, entre otros, creo que debemos iniciar un programa macroeconómico expansionista. No quiere decir inflacionario, quiere decir inversión sustancial en la infraestructura, inversión sustancial en la microeconomía y en la microeducación, hago énfasis en micro. Lo macro es importante, pero para lograr éxito a nivel macroeconómico los pasos tienen que ser a nivel micro, tanto en economía, como en política, como en lo social. Y siento que es necesario como los antiguos prehispánicos, buscar un dios que complemente a Friedman, o que lo desplace.

Me preocupa que se esté reincidiendo en un programa que lleva ya ocho años desde el primer Pacto, y que no se haya tenido éxito pleno. Me preocupa también que habiendo cambiado la situación del país, la situación mundial, se insista en un programa del mismo tipo. Qué bueno que ese programa se haya llevado adelante. Estaríamos muy mal si no se hubiera tenido éxito en ese nivel. Pero falta la gran visión, falta ahora cómo lograr que México corra más aprisa.

### No se puede cambiar de caballo a mitad del río

**JRH:** Les pediría que alguno de ustedes hiciera algún comentario sobre las intervenciones de los otros participantes.

**David Ibarra:** Yo tendría varios comentarios. Cuando dije que había un problema de corto a mediano plazo, quise decir una cosa que no es explícita y que ha surgido en la discusión. Y es que hay *trade off* (contrapartida al costo). No sólo entre el corto y el mediano plazo, sino también en cuanto a las metas. Cuando expresé mi posición, sencillamente partí de las metas establecidas por la administración pública, donde destaca en primer término el combate a la inflación, objetivo que se ha reiterado de sobra como para volverlo a reiterar. Y eso quiere decir que hay un *trade off*.

Otras metas como pueden ser las que quiere Josué de crecimiento o de empleo hay que relegarlas en alguna medida si se quiere darle un peso significativo a esto. Esa es una primera consideración. Hay *trade off* entre el corto y mediano plazo, entre las propias metas, y son inescapables, pero también las estrategias que se siguen tienen una lógica, y yo no puedo cambiar de caballo a mitad del río. Si ahora quiero cambiar de lógica, pues probablemente me voy a pasar otro periodo relativamente prolongado viendo si este nuevo caballo me da resultados.

Por eso es que, por ejemplo, lo que señalaba Guillermo, de porqué se habían elegido ciertas cosas, porque había un rechazo al *fine tuning* keynesiano, se dejó de creer en eso. Y por eso me llamó la atención que usted dijera que vamos a crecer el año que entra más que el crecimiento demográfico y que la economía internacional.

Esta cosa del *fine tuning* y los elementos económicos externos e incluso internos, este juego de expectativas que nos mueve todos los fenómenos económicos son ya tan grandes que es muy difícil hacer el *fine tuning*. Es muy difícil. Ese fue el sentido de mis comentarios. Por supuesto que a mí me gustaría, como quiere Josué, que esta economía creciera más. Pero yo no veo cómo habiendo hecho ya una apertura completa, y teniendo los problemas que tenemos en la balanza de pagos, podamos crecer al 8 por ciento. Sería sencillamente inmanejable. A menos que regresáramos al proteccionismo, o alguien nos hiciera el milagro, ese dios que no sería Milton Friedman sino alguien más generoso, nos hiciera el favor de financiarnos a raudales. Estas cosas creo que se tienen que tomar en cuenta.

Y un último comentario: la economía mexicana al abrirse requiere más importaciones, y yo creo que también ha habido una inversión sustantiva en tasa de crecimiento en los últimos años. No tan sustantiva si tomamos la historia de los últimos diez porque nos quedan muchísimas cosas por hacer. Pero las importaciones que hacemos de bienes de capital, y eso hay que reconocerlo, según recuerdo, me puedo equivocar en las cifras, no son más allá del 20,22 por ciento de las compras totales que hacemos en el exterior, y en cambio son más del 60 por ciento los bienes intermedios que aquí hicimos. Quiere decir: estamos acostumbrando a nuestra industria a usar insumos importados. ¿Por qué? Porque esto, uno, nos facilita el combate a la inflación, y ¿por qué? porque nos facilita la incorporación de precios a los insumos que abaten los costos de producción. Pero esto tiene un efecto, aquí hay otro *trade off*, esto tiene un efecto....

**JRH:** Perdón don David, ¿ese punto le parece mal?

**David Ibarra:** Eso tiene un *trade off*. Tiene un efecto desarticulador en la industria, y tiene otro efecto: reducir los multiplicadores de empleo y de generación de ingreso de la inversión. Y nos acostumbra, porque la industria mexicana que ha sido afectada por esos fenómenos no se puede restablecer de inmediato. Hay periodos más o menos prolongados de maduración. Entonces yo creo que debemos partir de que estamos a mitad del río con una estrategia, que cambiar de caballo ahora es difícil y que hacer *fine tuning*, pues por lo menos está desacreditado en buena medida en todos lados.

**JRH:** Quisiera tomar dos o tres hilos de coincidencia en las intervenciones, para ir viendo si podemos tirar con mayor puntería en algunos temas. Creo que detrás de las preocupaciones que se han señalado está el problema de la relación entre los recursos que captemos del exterior y la velocidad de nuestro crecimiento. Hace algunos años recordemos, por ejemplo, la discusión en torno a la reestructuración de la deuda externa, a fines de la gestión anterior, se vinculaba muy claramente el ritmo de crecimiento con la cantidad de recursos netos que el país iba a recibir del exterior. Si interpreto bien el comentario de David Ibarra entiendo que lo que él plantea es que esa relación depende de la política comercial que tenga el país, y por lo tanto con una economía más abierta como la que tenemos ahora, es posible que para crecer a las tasas del 4 por ciento, que acostumbrábamos o queríamos, requiramos ahora mayores recursos externos -este dios que nos financiara a raudales- que los que hubiéramos requerido bajo otro esquema. Pero sin embargo esto es un resultado inevitable de nuestra decisión de cambiar estructuralmente la economía. Y esta observación me parece que se vincula con la que hizo Enrique en el sentido de decir, bueno, el gran reto es cómo lograr que este programa importante de cambio estructural salve una crisis de pagos, logre brincar el bache, por llamarlo de alguna manera, en donde a lo mejor los recursos no están disponibles en tiempo y condiciones para poderlo brincar y para poder apoyar este programa estructural que estamos teniendo. Ahí hay un punto de coincidencia que quisiera señalar, y lo pongo sobre la mesa.

### Sortear obstáculos y enfrentar la incertidumbre

**Guillermo Ortiz:** Un comentario sobre estos temas. En primer lugar, concebir la meta de bajar la inflación como el propósito último de la política económica, es totalmente equivocado. El propósito, la meta última e importante es obviamente el crecimiento, es la elevación del nivel de vida de la gente, la resolución de los problemas de pobreza y de rezago, es evidentemente la meta y la única razón de ser de la política económica. Pero para conseguir esto -por lo menos así lo pensamos quienes integramos el equipo económico de este gobierno- es indispensable bajar la inflación.

La experiencia histórica nuestra, de otros países, nos ha demostrado que es muy difícil tener un crecimiento sostenido con inflaciones altas y variables. Países que supuestamente habían logrado establecer mecanismos muy sofisticados para hacer frente a la inflación y evitar sus distorsiones, a la postre han resultado vencidos por el fenómeno inflacionario. De manera que el énfasis en la inflación no es porque queremos ver bajas tasas de crecimiento sino porque queremos crecer, y queremos crecer en forma sostenida.

En este sentido, creo que estamos refiriéndonos al dios equivocado, porque Friedman y sus recomendaciones de política monetaria ciertamente no es el dios al que nos hemos acogido. Quisiera puntualizar que además este *trade off* de que hablaba don David entre crecimiento e inflación, es un *trade off* que se da únicamente en el corto plazo, realmente en el largo plazo no hay esta disyuntiva.

Decía don David que para crecer teníamos que buscar un dios que nos financie, pero que nos financie por mucho tiempo y esto obviamente no es factible. Aumentar el crecimiento con base en aumentar el gasto es una estrategia que puede funcionar un año, dos, quién sabe, pero ciertamente no más allá.

Volviendo al tema que había planteado Jesús en el sentido de que al abrir la economía necesitamos más recursos para lograr una cierta meta de crecimiento, quisiera puntualizar que el tipo de déficit en cuenta corriente que estamos teniendo es muy distinto a los pasados. Es un déficit en cuenta corriente que está siendo generado por el sector privado, y que está ligado a proyectos de inversión, en buena medida, y también al cambio de patrones de consumo, hay que reconocerlo, pero esto me lleva a decir que no tiene el mismo carácter que tenía en el pasado esta entrada de recursos del exterior. Por lo menos en estos años el sector público no se está endeudando, es más, nos estamos desendeudando. Tenemos un superávit fiscal que por definición el sector público se está desendeudando y esto se relaciona mucho con lo que mencionaba Enrique Quintana, porque al depender de estos flujos de financiamiento del exterior para el sector privado, tenemos que estar enfrentando mercados mucho más globalizados, más integrados, volátiles, y la

preocupación de él es lograr una sucesión de cortos plazos favorables, para que estos flujos de capital continúen y que los mercados no se pongan demasiado nerviosos.

El decía: vamos a estar teniendo que sortear piedras en el camino. Yo creo que sí, es inevitable, si no es una cosa es la otra, y ¿cómo vamos a tranquilizar los mercados? Yo creo que con acciones consistentes, esa es la única manera de tranquilizar y dar confianza a los inversionistas extranjeros y nacionales. La persistencia en la política económica, tanto en la parte de cambio estructural como en la política macro, es finalmente la prueba de fuego, y tendremos momentos de nerviosismo. Creo que si los habrá, los ha habido, los va a haber, hay incertidumbre hacia adelante, pero si somos consistentes, si somos congruentes, y sobre todo si sabemos reaccionar a tiempo -y esta ha sido una de las características de la política económica de la administración, que se ha reaccionado a tiempo-, nos hemos adelantado a veces a los acontecimientos. Estas son las condiciones para que las cosas sigan marchando.

### **El dilema entre modernidad y empleo**

**Enrique Quintana:** Creo que el problema aquí es que hay que darle de todas, todas. Y un promedio de mil, ni Babby Ruth. Está un poco complicado, insisto en que no sé si hubiese otro camino. No me gustaría estar en los zapatos de Guillermo, porque realmente está bien complicado el asunto, pero hay un elemento que me preocupa: se necesita efectivamente una consistencia en la política económica que nadie puede considerar que esta gestión no haya tenido. Sin embargo, existen factores que por más consistencia que pueda haber, están fuera de control, y me refería por ejemplo a lo que hubiese sucedido en caso de que hubiésemos tenido un ambiente adverso en relación al Tratado de Libre Comercio. Si se nos hubiera caído al final por el triunfo de Clinton, y hubiera habido una actitud de rechazo, creo que en realidad las cosas se hubieran puesto muy difíciles. Me va a decir Guillermo, bueno, pero el hecho es que lo apoyó, y hasta ahora le hemos pegado de todas, todas. Creo que efectivamente así es.

Me voy a referir a otra tensión que puede en el futuro cobrar una importancia que ahora no tiene. Cuando hablábamos hace un momento del crecimiento, me parece que en ocasiones conviene abandonar la visión macro, probablemente no sea tan importante, al menos a mi juicio, que sea el cuatro, el seis, el ocho, o a lo mejor hasta el dos, el dos y medio. Creo que valdría la pena pensar en la calidad del crecimiento y ahí hay una cosa que creo que este gobierno ha hecho y debe reconocerse, que es justamente pensar en la calidad del crecimiento. Un crecimiento sostenible, es decir, tratar de diseñar un esquema con un crecimiento y no un modelo que nos haga quiebra a la vuelta de la esquina. Y en esa idea del crecimiento sostenible hay un punto que debe ponerse en la mesa que es el tema del empleo. Una economía que se moderniza, que se abre, que se consolida en estos programas macroeconómicos, necesariamente da como resultado pérdida neta de empleos en el sector formal, es decir, hay más gente sin trabajo en la calle y hasta las cifras del INEGI ya lo están reconociendo. Esto me parece que puede generar una tensión social que tiene que ver otra vez con el tiempo.

Uno puede pensar que si el crecimiento es sostenible a la vuelta de algunos años esta gente va a encontrar un trabajo, y un trabajo duradero. Y otra vez la preocupación es nuevamente cuántos años se necesitan para generar empleos suficientes en una economía más productiva, donde la productividad, hay que recordarlo, simplemente es que cada persona produce más. O sea que se necesitan menos personas para producir lo mismo, visto en la otra óptica.

Creo que si vemos al mediano plazo este tema del empleo y la tensión social que puede producir, esta tensión social expresada eventualmente en incertidumbres y desconfianza, es uno de los aspectos que a mi juicio no están resueltos todavía, es decir, dentro de lo consistente de la política económica creo que esta es una de las interrogantes abiertas. ¿Qué vamos a hacer a la vuelta de tres o cuatro años con crecimientos moderados, con más calidad porque estamos garantizando el hecho de que sea sostenible, pero sin crecimiento suficiente? ¿Hasta dónde nos da la economía informal para absorber a esta gente, y en qué momento vamos a tener un riesgo social mayor en el desempleo?

### **Hay momentos en que hay que ser inconsistentes**

**Josué Sáenz:** Quisiera hacer un comentario respecto de la consistencia de la política económica. Hay momentos en que hay que ser inconsistentes, es decir, cambiar de rumbo. Y este es uno de los momentos en que debemos cambiar de rumbo. Estamos de acuerdo con inflación, en principio es mala; estamos de acuerdo que los déficit fiscales son malos, pero son peores la recesión, la depresión, y la falta de crecimiento. Creo que ha llegado el momento en que debemos reenfocar nuestra política macro. Si se puede conservar el nivel de endeudamiento actual, qué bueno. Pero si no se puede, creo que es mejor endeudarnos internamente a frenar el crecimiento.

Me preocupa a mí un poco la demora en la iniciación de nuestras políticas económicas. Primer punto: Tratado de Libre Comercio. Las negociaciones se iniciaron en 1990, el gobierno del presidente Salinas tomó posesión en diciembre de 88, pasó un tiempo excesivamente largo antes de que comenzaran las negociaciones. Como consecuencia de ello se vinieron encima los problemas de las elecciones en Estados Unidos y todo lo que conocemos, y el tratado, en vez de haber sido una cosa que se hubiera logrado para el año de 1990 se va a lograr hasta 1993 o 1994.

Segunda demora importante: La Ley de Inversiones Extranjeras. Todos estamos convencidos de que el

ahorro interno mexicano no es suficiente para sufragar el costo de nuestro crecimiento al nivel requerido. ¿Por qué entonces la demora en modificar la Ley de Inversiones Extranjeras? Se ha dicho que el reglamento es más benigno hacia el inversionista extranjero, lo cual es cierto. Pero el reglamento y las interpretaciones administrativas son volátiles y con mucha razón los inversionistas extranjeros dicen: yo no me puedo atener a decisiones administrativas, cuando la ley dice una cosa y se interpreta de otra manera. ¿Por qué, conscientes como estamos de la necesidad de promover la inversión extranjera como complemento a la nuestra, no se ha dado con la celeridad necesaria la modificación de la Ley de Inversiones Extranjeras?

Entonces yo siento que ha habido una serie de rezagos en la política económica. Que la política ha sido buena, pero que va rezagada respecto de la realidad y que ahora también sigue rezagada respecto de la realidad. Nos estamos jactando de que tenemos superávit fiscal. Superávit fiscal no es adecuado en las condiciones de depresión o de desaceleración en las cuales vivimos. Entre los males hay que escoger el menor, y creo yo que un aumento del gasto público aún cuando implica endeudamiento, sería preferible al estancamiento y la recesión.

Por otra parte, siento también que hay gasto público totalmente improductivo, que podría ser aprovechado en forma más eficiente. Primero: *Solidaridad*, programa bello, moralmente inobjetable, políticamente aconsejable, si se quiere, pero que equivale a matar moscas con escopeta. Puede ser que una de las municiones le pegue a la mosca, pero todas las demás postas se dispersan y son un gasto innecesario, generan egresos sin generar producción. Entonces, si el 4 o el 5 por ciento en el presupuesto federal que se está gastando en *Solidaridad* pudiera desviarse hacia infraestructura, hacia la creación de empleos permanentes, hacia inversiones nuevas, creo que sería mucho más útil desde el punto de vista macroeconómico, mucho más útil para fomentar nuestro crecimiento que el gasto disperso, que matar moscas con escopeta.

### **El gasto en *Solidaridad*, inversión en capital humano**

**Guillermo Ortiz:** Quisiera hacer un comentario sobre este último punto, la cuestión de *Solidaridad*, porque ahí sí quiero señalar una discrepancia importante. No puede decirse que el gasto en *Solidaridad* sea improductivo. Pienso que el objetivo del programa es aliviar situaciones de pobreza extrema y que es fundamental que tengamos un gasto social que en el caso del programa de *Solidaridad* está manejado en forma descentralizada, la iniciativa sale de las propias comunidades, en fin, es otra concepción muy distinta de cómo administrar el gasto social.

Hablando aún en términos económicos, aparte de la dimensión social, de lo importante que es tener ese tipo de programa, creo que es un gasto muy productivo. En la medida en que la gente siente que puede mejorar sus condiciones inmediatas de vida, que puede tener acceso a cosas elementales como agua, drenaje, pavimentación, una mejor escuela, va a ser más productiva. Es inversión en capital humano, si lo queremos llamar así en términos económicos, y yo no sé si pudiéramos realmente medir la productividad del gasto si no encontraríamos que este tipo de gasto en el programa de *Solidaridad* es probablemente uno de los más productivos.

### **El gran costo social de las transformaciones**

**David Ibarra:** Retomo dos puntos. Primer punto es si estos ingresos foráneos, que ya sean de repatriación de capital o recursos frescos que vienen a México, representan algún tipo de inestabilidad al sistema, algún tipo de volatilidad al sistema. Y la verdad es que sí, y no es un fenómeno de México. Los chilenos andan locos esterilizando esos ingresos, y lo mismo está ocurriendo en Argentina y parcialmente en Brasil. Sí, y yo creo que en México han tenido que esterilizar, por lo menos leí una cosa que escribió Jesús hace tiempo, se señalaba este problema. ¿A qué se debe esto? A que han bajado brutalmente las tasas de interés internacionales y que las nuestras en términos reales son altas. Además, tenemos tipo de cambio anunciado, y eso hace muy atractiva la entrada de dinero a corto plazo. Sí, hay una inestabilidad, y hay que reconocerla, ahí está, nos ayuda para ciertas cosas, nos facilita, sobre todo teniendo un Pacto que nos permite ir lidiando con nuestros problemas a lo largo de todo un año.

El otro tema. Si yo quiero modernizar la economía en el sentido que se está haciendo, si quiero apertura, reconversión industrial, transferir funciones del Estado al mercado, eso tiene ciertas implicaciones de costo. Somete al país a un ajuste enorme. Estamos creando una cultura distinta, y estamos tirando conocimientos adquiridos, y esto tiene un costo social grande, y tenemos que admitirlo. Toda transformación profunda tiene un costo social grande, y aquí lo ha tenido y lo va a seguir teniendo. Que se expresa en desempleo, en crecimiento explosivo del sector informal, en atraso en materia de distribución del ingreso.

Nada más vean el ajuste fiscal hasta el año 88, tomen 82-88, el gasto en desarrollo rural si mal no recuerdo cayó 60 por ciento en términos reales, y el gasto en educación y en salud cayó en alrededor del 30 por ciento en términos reales.

No son bromas, y eso explica la urgencia de *Solidaridad*, con sus ventajas o sus defectos, pero hay una necesidad apremiante de atender ese problema. Ustedes señalaron muy bien, ahí hay un punto de tensión que se tiene que ir atendiendo, porque uno de los *trade off* más dramáticos es que polarizamos a la sociedad y no



está ocurriendo sólo en México, está ocurriendo en Estados Unidos, en toda América Latina y ocurrió antes en Inglaterra.

Claro, ustedes dirán mal de muchos consuelo de tontos, y es verdad, pero ese es el tipo central de estrategia en que estamos embarcados, y toda estrategia quieran que no tiene costos, y ahí están los costos, esos costos son los que hay que atender cada vez con mayor cuidado, cada vez en forma más general.

Yo creo por ejemplo que el siguiente paso de *Solidaridad*, en lugar de estar focalizando donde hay tensión, debe irse poco a poco constituyendo en derechos ciudadanos. Que el niño tenga derecho a un litro de leche diario, o la cantidad que sea, que la mujer embarazada tenga derecho a una alimentación apropiada, que la gente tenga derecho a la educación por el simple hecho de ser mexicano. Esa es la transformación que necesitamos hacer. Una sociedad más humana, en donde tengamos que ir haciendo otros *trade off* a veces en sentido inverso, aunque a veces chocan, porque sí hay riesgos y no se pueden negar.

### Financiar el crecimiento con ahorro externo

**Jesús Reyes Heróles:** Yo quisiera puntualizar una idea que señaló Josué, más bien aclararla porque hay alguna contradicción. Por un lado creo que todos reconocemos que necesitamos para crecer complementar el ahorro doméstico con ahorro externo. Esto hace que la economía genere un déficit de cuenta corriente y que tengamos que captar ahorro del exterior de una u otra manera. Desearíamos que la mejor forma de hacerlo fuera en términos de inversión extranjera directa, con las modificaciones por ejemplo a la ley y demás. Como no existe la sincronía perfecta en el financiamiento, hay que recurrir a altas tasas con desliz fijo para poder dar rendimientos muy atractivos y salir a competir por esos recursos del exterior.

Entonces, aquí la pregunta central que tengo es ¿estamos de acuerdo en que la estrategia es financiar una parte importante del crecimiento con ahorro externo durante los próximos años? ¿y que eso conlleva actuar en la Ley de Inversión Extranjera, seguir con la modernización económica, seguir ofreciendo altos rendimientos en México con respecto a otros países, competir por los recursos escasos en la economía internacional? ¿Esa es la estrategia de mediano plazo que nos llevará al crecimiento que todos aquí queremos?

### Desempleo y reconversión económica

**Guillermo Ortiz:** Justamente ese es el punto. El punto en cuanto a la búsqueda de un Tratado de Libre Comercio con América del Norte. En la medida que vemos cómo se está moviendo el mundo en cuanto a integraciones y bloques comerciales, no nos podíamos quedar fuera si queríamos tener en el mediano plazo las ventajas de la apertura y buscar sobre todo inversiones del exterior, en este caso de América del Norte, que permitieran incrementar la inversión y el crecimiento económico.

Un punto importante de todo es ¿por qué no se ha modificado la Ley de Inversiones Extranjeras si es que queremos atraer la inversión extranjera? Bueno, justamente este es un elemento importante en la negociación del Tratado de Libre Comercio. Si hubiéramos modificado la ley probablemente antes del tratado las cartas de los negociadores no hubieran sido las mismas.

En cuanto a los retrasos que hubo, efectivamente se esperaba concluir antes las negociaciones, pero éstas son muy complicadas y es muy difícil hacer pronósticos sobre los tiempos. Pero yo coincido con lo que acaba de mencionar Jesús, en el sentido de que efectivamente vamos a requerir capital del exterior en cantidades muy importantes en el mediano plazo, para poder tener una tasa de crecimiento como la que esperamos. En este sentido, justamente, es que el tratado debe atraer la inversión para atenuar el problema de desempleo que resulta de la reconversión económica. Aquí el reto es ver si la dinámica de inversión va a ser lo suficientemente rápida como para que el desempleo ocasionado por la reconversión pueda ser absorbido.

Otro punto muy importante es la modernización del campo. En el campo tenemos un sector de muy baja productividad y que en la medida que el campo se capitalice y sea más productivo, también va a ser un oferente neto de mano de obra. Así que el reto es doble: tenemos que absorber el empleo que nos dé la reconversión y el empleo de la modernización agrícola.

### Las heterodoxias necesarias

**Enrique Quintana:** En relación con esto último que señalaba Guillermo y quizá también en parte el tema de las inestabilidades y las tensiones, creo que en ocasiones hay que ser un poco heterodoxos. Cuando hablamos del empleo, por ejemplo, si me espero a que podamos crear no sé cuántos millones de empleos hay que ver qué pasa con el campo, y esa es la interrogante central para el empleo en los próximos años. No hay sociedad en el mundo que haya modernizado su sector agropecuario, que no haya expulsado masivamente mano de obra del campo, llámese la Unión Soviética, ahora ex Unión Soviética, o Estados Unidos. Y vamos a tener que buscar con estas heterodoxias algo así como *Solidaridad* o no sé cómo se le pueda poner, donde se puedan ocupar parte o todo si fuese posible, de los trabajadores expulsados.

Si pensamos en que la propia economía y la transformación, la dinámica de la inversión, va a generar el suficiente número de empleos, yo creo que estamos poniendo en riesgo el mismo modelo, el mismo proyecto de largo plazo. Alguna heterodoxia tendremos que inventar para darles ocupación productiva, tal vez no tan

productiva como sería si fuese en algunos años ya en industrias reconvertidas, etc. Algo tendremos que hacer con las inestabilidades.

Me asusta resignarnos a que como el mundo está abierto y los capitales fluyen igualmente de Europa a Estados Unidos y ahora también a los países como México, eventualmente alguna sacudida externa, algún mal año agropecuario como nos pasó, nos pueda echar por tierra un esfuerzo y un sacrificio que ya van siendo de una generación.

También alguna heterodoxia hay que inventar con la importaciones, cerrarse un poquito -de hecho es lo que está ocurriendo con las importaciones en los últimos meses-, meterle requisitos de calidad adicional, cerrar un poco las compuertas. Esto demuestra que -y aquí me uno a lo que decía Josué- en ocasiones hay que ser un poquito inconsistentes y meterle trampas al modelo para que funcione. Si no, en el afán de ser puristas se nos va a caer antes de cerrarlo.

### El complejo de Pigmalión

**Josué Sáenz:** Los economistas en general padecemos del complejo de Pigmalión. Pigmalión, el gran escultor, se enamoró de su modelo, nada más que su modelo era una mujer galatea, bella, pero de mármol, y por más que le quiso hacer el amor pues no le satisfizo plenamente. Yo creo que los economistas somos muy propensos al complejo de Pigmalión, pero ha llegado el momento de olvidarnos de nuestros modelos del pasado y buscar otros modelos diferentes, de preferencia de carne y hueso, y funcionales.

Lo que dice Enrique Quintana del problema agudo derivado de la conversión y no hablo de reconversión, voy a hacer un comentario: reconversión es un término totalmente inaplicable e indebido. Reconvertir quiere decir volver a una situación pasada. En el caso de la economía mexicana reconvertir sería comenzar o volver a hacer sombreros de palma en los jacales. Podemos hablar de convertir, de mejorar, de modernizar, pero no de reconvertir porque es volver a una época pretérita.

Decía Enrique que la conversión industrial o la modernización del campo va a crear desocupación. Seguramente sí. Y mi idea sería que el gobierno iniciara dos programas adicionales. Uno que podríamos llamar Pronadat y otro que podríamos llamar Pronocup en vez de Pronasol. Pronocup sería una forma de crear, de dar rápidamente empleos a las personas que actualmente están desocupadas, a los marginados que no entran para nada en la actividad económica y a los futuros desocupados como resultado de la modernización, fuese agrícola, fuese en la industria. Pronadat sería un programa de reeducación para que las personas que actualmente ocupan empleos mal remunerados, simplemente porque no tienen la capacitación necesaria para ocupar mejores puestos, de mayor productividad. Entonces deberían existir los dos programas paralelos: Pronocup y Pronadat, y que los dos juntos, financiados por el gobierno, dirigidos por el gobierno, cofinanciados por la empresa privada si se quiere, ayudaran a resolver los problemas sociales angustiosos que México vive.

No podemos vivir en el corto plazo. Tenemos que pensar que los problemas a largo plazo, las macrotendencias sociales de México son de tal manera serias que tenemos que abordarlas ya, no tenemos tiempo para esperar que el largo plazo mejore solo o que sea distinto del corto plazo. Lo vemos en la política, en la desocupación, en la pérdida de expectativas, lo vemos en la economía informal, los problemas de México ya están vivos. No son problemas a futuro, son problemas de hoy y por ello mi preocupación de que estemos todavía como Pigmalión con el mismo modelo que fue bueno en su época, que será muy bello, pero que ya no es suficiente ante la cambiante realidad. Y con esa idea de dinosaurio disidente que tiene más fe en el futuro que muchos de los jóvenes, quisiera terminar mi intervención.

### Un pequeño verano financiero

**David Ibarra:** Estábamos hablando de esta pregunta que yo no sé si hizo Jesús de buena, de mala o de regular fe. Yo creo que el problema del ahorro interno y del ahorro externo hay que tipificarlo. Si uno lo ve internacionalmente es claro y evidente que se está generando una escasez internacional de ahorros. Y también es claro y evidente que para toda América Latina y también para México las ventanillas de acceso a los mercados internacionales de capitales están fundamentalmente cerradas. El crédito bancario es mínimo si no inexistente. Lo que se ha podido colocar son algunas emisiones de bonos, y han venido transitoriamente capitales, o se han repatriado capitales aprovechando estas tasas de interés altas que les permiten obtener ingresos más elevados a los ahorradores nacionales o extranjeros que tengan sus fondos afuera del país. Y los propios bancos afuera del país están en competencia. Quieren tener un portafolio en donde den un rendimiento mayor, y toman algún riesgo con nuestros países e invierten, sólo que en pequeñas cantidades allá, porcentual mente hablando, son cantidades que pueden crearnos a nosotros problemas, como estos de la esterilización que se presentan en toda América Latina.

Entonces estamos aprovechando, tenemos un pequeño verano dadas las circunstancias que las tasas internacionales de intereses son las más bajas creo que en los últimos 25, o 30 años. Pero eso es muy difícil.

**JRH:** ¿Las nominales o las reales?

**David Ibarra:** Nominales.

**JRH:** En Estados Unidos, porque en otros países...

**David Ibarra:** No, no. Alemania es un caso especial, pero para lo que nosotros nos interesa eso es así. Entonces tenemos un acceso, yo diría transitorio y limitado. ¿Cómo podemos refrendar ese acceso y ser una excepción, posiblemente en el Tercer Mundo? Vía el Tratado de Libre Comercio, puede ser, si viene mucha inversión extranjera hacia México, si vienen capitales. Ahora, si a mí me dicen que si me gusta o no que la inversión en este país se financie cada vez en una proporción mayor externamente, pues yo no sé si me gusta o no. Lo que sí sé es que está en la lógica de la política económica que estoy aplicando, es una pieza importante de esa política económica.

**JRH:** ¿Pero es una estrategia viable a mediano plazo?

**Guillermo Ortiz:** Hay que recordar que aún lo que estamos viendo de inversión extranjera creciente sigue siendo una proporción relativamente, no diría menor, pero sí, vamos a recordar las cifras: el ahorro interno debe andar como en el 18 por ciento, el PIB ha caído un poco, y traemos un déficit en cuenta corriente del orden de 5 y medio, 6 por ciento del PIB, de manera que tres cuartos de la inversión se están financiando obviamente con recursos internos. Es muy importante, desde luego, hacer todo el esfuerzo para aumentar el ahorro interno, es un tema que no hemos tocado todavía, pero es fundamental.

A lo que voy es que aún tomando en cuenta que ha crecido mucho la inversión del exterior y el ahorro que estamos captando, sigue siendo la cuarta parte de la inversión total. Así que conviene acotar estas cifras porque no se trata también de que el 50 o el 80 por ciento de la inversión del país va a venir del exterior. Ese no es el caso.

### ¿Qué nos gusta y qué es posible?

**Enrique Quintana:** Yo creo que un problema que plantea el maestro Ibarra al final es clave, es decir, ¿qué nos gusta y qué es posible? Y es algo que tal vez haya también que poner sobre la mesa. ¿México va a ajustarse para competir en los próximos 20 años por el capital escaso en el mundo? O sea, ¿vamos a adecuarnos en nuestra reglamentación, en nuestra organización política para ser tan atractivos como Malasia, Singapur -exagero, esto es un poco de caricatura, pero para llevarlo al extremo-, los paraísos fiscales del Caribe? Yo creo que no es deseable. A lo mejor, en un momento dado, es la condición que tiene que cumplirse para atraer el suficiente capital y financiar el déficit inevitable en la cuenta corriente en este esquema de crecimiento, pero probablemente en un momento dado no sea deseable. Y ¿qué vamos a hacer cuando nos demos cuenta a la mitad del río que quizá la otra orilla no es tan atractiva ni tan adecuada como queríamos, como creíamos? Creo que hay un riesgo grande, que es donde insisto en las trampas de la política económica. ¿Hasta dónde vamos a llevar la modificación de la Ley de Inversión Extranjera? ¿Hasta dónde vamos a darle condiciones atractivas, preferenciales al inversionista extranjero para que venga y se instale? Es una interrogante que al menos en términos políticos no me queda claro hasta dónde vamos a ajustarnos en esta competencia internacional.

### La crisis de los capitales

**Guillermo Ortiz:** De acuerdo con don David en cuanto a la escasez del ahorro en el mundo. Hay que preguntar respecto a qué. Yo creo que respecto a las necesidades de inversión del mundo, ciertamente hay una escasez porque vemos las enormes necesidades de capital que van a tener las repúblicas que se han separado de la Unión Soviética, los enormes recursos de inversión que necesita América Latina, África, que está cada vez peor y donde no hay mucha esperanza. Pero a lo que me refería es ¿respecto a qué? México sigue siendo y será una opción muy, muy atractiva, en relación con las demandas de capital de otros países. Si estamos compitiendo por el ahorro con otros países de América Latina, con Europa oriental, con África -en Asia a excepción de India, obviamente China que es un caso muy interesante porque a pesar de ser un país que tiene un ingreso per cápita muy bajo tiene un ahorro muy alto, de manera que gran parte del financiamiento de la inversión en China se da por ahorro interno- no creo que México vaya a tener problemas a mediano plazo para ser un receptor de capital importante, aún sin considerar el TLC. Evidentemente el tratado va a ayudar bastante, pero dadas las configuraciones de los oferentes de ahorro y de los demandantes de ahorro a nivel mundial, yo creo que esta escasez de capital de la que hablaba don David probablemente no la sintamos demasiado en México.

### Un poco de provocación

**JRH:** Retomando alguno de los puntos quisiera señalar que estoy asombrado de la enorme proclividad hacia la heterodoxia que han mostrado algunos. Por acá don Enrique salió con un par de planteamientos bastante heterodoxos. Nadie le ha podido dar respuesta a Enrique en el sentido de ¿hay otro camino al que se está siguiendo? Entonces leo un poco que estamos en el fondo en una cuerda, es decir, en términos generales la estrategia es adecuada. También leo, quizás equivocadamente en la mesa, corri-janme, una necesidad o un deseo de ajustes o de complementos, yo los llamaría más bien acciones complementarias que curiosamente ya van a problemas muy específicos, la capacitación, el empleo, el desplazamiento del sector agropecuario, la conversión industrial. Pero que parecerían, puestos en esta perspectiva, simplemente estrategias o acciones que apuntalaran el curso general de la política. ¿Es mi lectura correcta?

### Una inmensa tarea de adaptación creativa

**David Ibarra:** Es un verdadero provocador. Mire usted, históricamente siempre ha habido distintos caminos, la diversidad de políticas en América Latina y en el mundo siempre fue muy variada. Hoy ocurre sin embargo que las políticas están, en toda América Latina, por lo menos, bien unificadas, y formalmente, en la mayor parte de los países del mundo, y además nosotros hemos invertido, yo diría, diez años, en esta estrategia. Ya es inversión, ya hemos pagado muchos costos y apenas visualizamos algunos beneficios.

Entonces no es que teóricamente no hay otros rumbos, los hay, pero prácticamente, en una constelación mundial donde prevalece un monismo ideológico y los mismos programas y las mismas orientaciones, y donde en lo interno hemos avanzado hasta cierto punto en el ajuste fiscal, en el ajuste de la balanza de pagos no tanto, en el ajuste distributivo tenemos que corregir, etc, etc, pero ya estamos en ese camino, y ahora el dilema es ¿cómo arranco para otro lado? ¿Me regreso? ¿Pego un brinco? ¿Qué hago? Ese es el dilema real. Y es el dilema real de toda América Latina. Y por eso es que los economistas de nuestras latitudes tienen que aguzar el ingenio para empezar a parchar todas esas cosas como antes lo hizo Corea o lo hicieron los llamados *tigres* del Sudeste Asiático, que no es que tomaron la política neoliberal en materia económica al cien por ciento, en algunos casos al 25 por ciento, en otros al 90 y la fueron modulando.

Por ejemplo, es claro, ya se ve en todos los escritos que el paradigma está cambiando, más y más se admite que se necesita algún tipo de política industrial, más y más se admite que se necesita algún tipo de política social, y eso está ocurriendo en los propios centros de donde nos vienen estos paradigmas. Entonces tenemos una tarea inmensa de adaptación creativa para buscar soluciones que nos atenúen los costos, que nos atenúen los conflictos sociales, y entonces es como esa vieja pregunta de ¿usted prefiere lo bello a lo bueno? No hay respuesta, aquí tampoco la hay.

**Enrique Quintana:** Quizá el problema es que no nos estemos ocupando lo suficiente de esos programas laterales, esos parches que a lo mejor hacen toda la pelota al unirse. Uno de los puntos que sirve de ejemplo es lo que está pasando en el sector externo. Es una medida muy inteligente la que se ha adoptado, no podíamos devaluar, no podíamos echarnos para atrás cerrando la economía. Pues vamos a meterle unos requisitos adicionales a las importaciones, y ni modo, se nos van a embotellar las aduanas, vamos a tener durante tres, cuatro, cinco meses, probablemente a los empresarios gritando, pero ya le metimos un freno en el momento oportuno...

**Guillermo Ortiz:** Un poco de arenita ahí al engranaje... **Enrique Quintana:** Más o menos, una forma muy inteligente, mañosa, pero muy inteligente.

**Guillermo Ortiz:** Pero no la inventamos, esto lo hacen en todos lados, lo que pasa es que apenas estamos aprendiendo... **JRH:** Es lo que el maestro Ibarra llama adaptación creativa. **David Ibarra:** Traten ustedes de exportar cerveza a Corea-**Enrique Quintana:** Hay que ocuparse de este tipo de cosas.

### La infraestructura, impulso del desarrollo

**Guillermo Ortiz:** Tienes mucha razón Enrique, y esto es algo bien importante. Ciertas adaptaciones, y no es *fine tuning*, es otra cosa, es el darnos cuenta de los problemas, de las tensiones que se van a ir generando, y atacarlas. Mencionaba don Josué el Pronocup, bueno, pues un Pronocup que ha sido efectivo en esta administración es el programa de carreteras. Se han construido en estos últimos años el equivalente a tres veces lo que teníamos de carreteras de doble vía, cuatro carriles. Llevamos hasta 1988 mil kilómetros construidos de carreteras de cuatro carriles, se han construido 3 mil en los últimos cuatro años, y este es un programa muy importante y que se ha hecho bien por la siguiente razón: primero, genera mucho empleo y requiere de pocos insumos importados, es un programa, además, muy importante en el desarrollo regional. Y se ha financiado básicamente con recursos extrapresupuestales.

De manera que es ese tipo de cuestiones, no nada más en carreteras, tenemos unas necesidades enormes de infraestructura por desarrollar. Utilizamos recursos no presupuestales porque el gobierno simplemente no tiene los recursos para hacer esta inversión. Podemos ir matando varios pájaros de un tiro, y ahora no con postas sino con rifle, y es atenuar el problema del empleo, mejorar la cuestión regional, o sea, mejorar el equilibrio del desarrollo regional e involucrar no solamente inversión privada extranjera a través de la inversión directa, sino también inversión privada nacional en esta cuestión de infraestructura.

### Clinton va a abandonar los antiguos ídolos

**Josué Sáenz:** Yo quisiera mencionar que hay un nuevo factor que nos debe, creo, llevar al optimismo. La elección de Clinton en Estados Unidos va a implicar un cambio de política económica. Querámoslo o no, Estados Unidos es nuestro principal mercado, nuestra principal fuente de capital, de créditos, de inversiones. Allá creo que ya van a abandonar los antiguos ídolos de Friedman y de Adam Smith, y van a volver a Keynes y a algunos otros. En fin, creo que va a haber un cambio importante allá, y la prosperidad en Estados Unidos, la van a lograr, creo yo, olvidándose de la necesidad de mantener un equilibrio fiscal, se van a endeudar más, van a gastar más dinero.

**Guillermo Ortiz:** Esas son malas noticias ¿eh?

**Josué Sáenz:** Son las mejores noticias para México. Que Clinton haya ganado y tenga el control del Congreso, para que se olviden de la necesidad de mantener en equilibrio las finanzas públicas y otras cosas

que son útiles en su época, pero no en épocas de depresión o de recesión. De manera que por ese lado debemos estar optimistas y conscientes de que así como en Estados Unidos aparentemente van a cambiar de ídolos, aquí en México podríamos también recurrir a otros idolitos distintos a los que han guiado nuestra política económica, que ha sido buena, que fue muy buena, en épocas de prosperidad, pero que no es adecuada ya, no es suficiente, en épocas de recesión, de contracción, como las que estamos viviendo.

### La modernización inconclusa

**JRH:** Quisiera nada más invitarlos a que hiciéramos un intento de reflexión final, tratando de destacar los que a su juicio han sido los puntos más interesantes o útiles de la conversación que hemos tenido, y les pediría que procediéramos igual que al principio en orden alfabético.

**David Ibarra:** Bueno, el punto más importante es que ustedes hayan convocado a esta reunión donde hemos podido discutir una serie de temas. La segunda cuestión que yo señalaría es ésta: tenemos, señores, un proceso de ajuste incompleto y una reforma estructural incompleta, todavía no hemos pagado todos los costos, pero estamos a la mitad del río y eso nos crea enormes dificultades para alterar sustancialmente algo, porque además no sólo hay problemas de la inversión interna que se ha hecho en este esfuerzo y de los costos que se han pagado, sino también hay tensiones externas que nos encaminan en ese lado para cumplir si se quiere los objetivos que nos estamos planteando, de vinculación orgánica a la economía internacional. Y luego uno con Josué: a mí me gustaría mucho más que ese excedente fuera más elevado, y me gustaría con Enrique que se atendieran mucho más los problemas de empleo, los problemas sociales.

Creo sin embargo que todavía hay costos a pagar, la modernización agrícola va a generar muy rápidamente excedentes de mano de obra como los está generando la modernización del sector bancario y de la mayor parte de los sectores productivos de México, y vamos a tener un problema social que habrá que atender con urgencia, y además de urgencia con creatividad y agilidad. Ahí me quedo.

**Guillermo Ortiz:** Esta ha sido realmente una reflexión interesante, después de escuchar las distintas intervenciones. Ahora me voy con una sensación de que podemos tener algunas discrepancias. Yo también estoy de acuerdo con don David que nos gustaría tener un crecimiento del 7 por ciento, sin embargo, esto simplemente no es factible en el corto plazo. Creo que a veces perdemos la perspectiva de todo lo que se ha hecho. Lo que se ha logrado en estos últimos años ha sido fundamentación muy importante, estamos en una situación si bien a la mitad del río, estamos ya un poquito más cerca de la otra orilla y vemos que las piedras para cruzar ya no son tan endebles como las que atravesamos en la primera parte.

Tenemos retos, retos enormes, problemas de corto plazo, cuestiones de incertidumbre hacia adelante de los mercados internacionales, en fin, pero esto se ha podido sortear y los programas estructurales se han podido atacar, porque hay claridad en objetivos y hay consistencia en acciones.

De manera que la reflexión final por parte mía sería que debemos trabajar más, ya estamos bastante trabajados, pero hay que darle más duro, y adelante.

**Enrique Quintana:** Sumándome a la opinión de Guillermo, creo que efectivamente esta consistencia que hay que subrayar es muy importante, pero cada vez vamos a requerir con más frecuencia estos programas creativos, estas heterodoxias, estas iniciativas que tal vez nos alejan del modelo, nos acercan a la carne, y nos separan del mármol, y es una tarea a la cual hay que dedicar más tiempo. No hemos dedicado más tiempo ni a reflexionar ni a diseñar ni a probar ni a proponer algo que es condición indispensable para que el proyecto madure, para que esta modernización inconclusa no vaya a quedarse inconclusa precisamente por los costos que todavía hay que pagar, y es una tarea de la sociedad civil, del sector público, a la cual este tipo de discusiones ayudan, colaboran bastante.

### Adaptación continua a situaciones cambiantes

Josué Sáenz: Ha sido muy útil la discusión. Por mi parte he aprendido mucho. Quisiera simplemente reiterar que los problemas de México, los problemas macrosociales son realmente angustiosos en este momento, y que no conviene seguir por un camino rígido, fijo, invariable, demasiado tiempo, ante situaciones cambiantes. La política económica es como la historia, tiene principio pero no tiene fin. Entonces el problema es adaptación continua a situaciones cambiantes. Yo siento que la situaciones en México y en el entorno internacional han cambiado tan radicalmente que debemos analizar cuidadosamente nuestra propia política económica anterior, y ver si además de lo que ya se ha hecho, que es mucho, hay nuevos caminos que podríamos explorar e implementar.

**JRH:** Yo quisiera concluir simplemente agradeciendo a *Este país* haberme dado el privilegio de moderar esta mesa. Espero que los materiales que aquí se han generado sean de utilidad para contribuir a lo que David Ibarra señalaba hace unos minutos, en el sentido de que realmente en lo que se ha estado invirtiendo es en crear una nueva cultura económica en este país, que llevamos ya prácticamente diez años en esto, y me congratulo de los términos de los intercambios de hoy.